

La formación artística de artesanos y ciudadanos en la Vitoria del siglo XIX

(The craftsmen's and citizens' training in 19th century Vitoria)

Vives Casas, Francisca

General Álava, 25-8^o centro

01005 Vitoria-Gasteiz

BIBLID [1136-6834 (2000), 30; 119-126]

Durante el siglo XIX, en la ciudad de Vitoria la formación artística de artesanos y ciudadanos se centralizó en la Academia de Bellas Artes. La enseñanza del dibujo se sustentó fundamentalmente en dos importantes pilares: la adquisición de soltura y práctica a través de la copia de modelos y el aliciente de la concesión de premios que valoraba conjuntamente la destreza, el esfuerzo y la constancia. Fue una enseñanza encaminada a perfeccionar la práctica profesional así como a formar y dirigir el gusto.

Palabras Clave: Siglo XIX. Formación artística. Enseñanza del dibujo.

XIX. mendean, Gasteiz hirian artisauen eta hiritarren prestakuntza artistikoa Arte Ederretako Akademian zentralizatu zen. Marrazketaren irakaskuntza, funtsean, bi pilare garrantzitsutan oinarritu zen: alde batetik, ereduaren kopiararen bidez erraztasuna eta praktika lortzea eta, bestetik, trebetasuna, ahalegina eta iraupena batera baloratzen zituzten sariengarria. Hala praktika profesionala hobetzera nola gustua moldatzera eta zuzentzera bideraturiko irakaskuntza izan zen hura.

Giltz-Hitzak: XIX. mendea. Prestakuntza artistikoa. Marrazketaren irakaskuntza.

Au cours du XIXe siècle, dans la ville de Vitoria, la formation artistique d'artisans et de citoyens était centralisée à l'Académie des Beaux Arts. L'enseignement du dessin s'appuyait sur deux importants piliers: l'acquisition d'aisance et de pratique par la copie de modèles et l'attrait de la concession de prix qui évaluaient conjointement l'effort et la constance. Il s'agissait un enseignement destiné à perfectionner la pratique professionnelle ainsi qu'à former le goût.

Mots Clés: XIXe siècle. Formation artistique. Enseignement du dessin.

Desde la Edad Media, toda la enseñanza profesional encaminada a la formación del artesano se había desarrollado dentro de los gremios, convirtiéndose en un auténtico monopolio. Será a finales del siglo XVIII, con el movimiento ilustrado y el nacimiento de las academias, cuando se inicie la competencia en este ámbito.

Tradicionalmente, al hablar del mundo gremial y sus cofradías se suele establecer como etapa terminal práctica el último tercio del siglo XVIII, haciéndola así coincidir con la época ilustrada y el inicio de las academias, principales opositoras del sistema gremio-artesanal.

Sin embargo, desde el punto de vista legislativo, no será hasta el primer tercio del siglo XIX cuando finalmente desaparezcan: las Cortes de Cádiz, mediante decreto de 8 de junio de 1813, proclamaban el derecho de todos los españoles a ejercer libremente cualquier industria u oficio sin necesidad de examen o título alguno. Pero es evidente que no dió tiempo a su puesta en práctica por la vuelta al absolutismo de Fernando VII en 1814. El cambio de régimen, dejó sin efecto el derecho de las Cortes de Cádiz y por Real Orden de 29 de junio de 1815 se mandaban restablecer las ordenanzas gremiales. La legislación del Trienio Liberal (1820-23) también volvió a incidir en este tema de los gremios, aunque sucedió algo similar: falta de tiempo para su funcionamiento. Definitivamente desaparecieron los gremios por el Real Decreto de 2 de diciembre de 1836.

En el territorio alavés y más concretamente en la ciudad de Vitoria, el proceso de decadencia y desaparición de la institución gremial fue muy lento, ocupando gran parte del siglo XIX. Pero durante ese periodo de casi un siglo, hubo una curiosa armonía y pacífica convivencia entre los talleres gremiales y ciertas instituciones académicas de corte ilustrado, como la Academia de Bellas Artes de Vitoria.

En 1774, en Vitoria, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País había fundado una Escuela Gratuita de Dibujo destinada a perfeccionar la enseñanza artística de su entorno: una enseñanza práctica y encaminada a mejorar la actividad artesanal e industrial de la ciudad. Esta iniciativa tuvo una buena acogida entre la población, como demuestran las setenta y dos matrículas del primer año.

Pero el inicio del siglo XIX, trajo la desintegración de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, la guerra de la Independencia y el cierre temporal de la Escuela de Dibujo.

Ya entonces, la buena relación de los talleres gremiales y la ciudad con aquella Escuela de Dibujo quedaron patentes ante el hecho de que en 1816 el Ayuntamiento de Vitoria se dirigía al Consejo de Castilla solicitando ayuda económica para restablecer las escuelas de primeras letras y dibujo¹. Pero la espera se hacía larga y el 21 de enero de 1818, once artesanos suscribían un memorial dirigido al Ayuntamiento pidiendo ayuda para la creación de una suscripción pública a fin de establecer "una escuela gratuita de dibujo del noble y útil arte del dibujo"². Y así, el uno de abril de ese mismo año, 1818, a las siete de la tarde, se abría nuevamente la Escuela de Dibujo.

La corta existencia anterior de la Escuela Gratuita de Dibujo, había convencido especialmente a los artesanos, de sus beneficios y ventajas y no querían perder ahora lo que ya

1. A.M.V-G (Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz) 5-23 -15 *Informe de la Comisión sobre el modo de atender el gasto de la Academia de Bellas Artes*. 1824.

2. A.E.A.O.V-G (Archivo Escuela de Artes y Oficios de Vitoria-Gasteiz) Libro de Actas "A" (1818-1847).

habían comprobado algunos como provechoso para sus hijos. Eran tiempos difíciles provocados por la finada guerra y la inestabilidad política existente. Incluso dentro de la misma ciudad, sus habitantes se debatían y oponían en diferentes y contrarias posturas, pero algo los unía a la mayoría: el interés por recuperar y conseguir el progreso económico y social fundamentado en la instrucción pública. Interés que se plasmó en la petición de la implantación de la Escuela de Dibujo³.

No hay duda de que en Vitoria, independientemente de la legislación relativa a los gremios, seguían funcionando los talleres artesanales. Y en ellos, las oportunidades de dibujar que tenía un aprendiz u oficial debieron ser bastantes pocas, pues era una disciplina relacionada con la faceta intelectual y creadora del maestro, a la que ellos no tenían acceso. No resulta así extraño que un aprendiz con ambiciones de tener su propia empresa o taller, complementase la formación recibida en el taller acudiendo a la salida del trabajo a las clases nocturnas de esta academia.

La Academia de Bellas Artes de Vitoria, como también se denominó a la Escuela de Dibujo, ofrecía la oportunidad de copiar modelos y en ocasiones, no sólo existían profesores que corregían los dibujos, sino que se establecieron premios para estimular a los alumnos, aunque en ningún caso fue una enseñanza organizada en clases. “Los discípulos más despiertos hicieron que las aparentes contradicciones existentes entre los modelos de enseñanza del taller y las Academias se cumplimentaran, asimilando cada uno de ellos lo que necesitaban para su formación”⁴.

La enseñanza del dibujo se sustentó fundamentalmente en dos importantes pilares: la adquisición de soltura y práctica a través de la copia de modelos y el aliciente de la concesión de premios que valoraba conjuntamente la destreza, el esfuerzo y la constancia. Fue una enseñanza de tipo académico encaminada a perfeccionar la práctica profesional de los artesanos y artistas, así como a formar y dirigir el gusto; toda una ideología centrada en la importancia de la bondad de la factura, calidad y diseño de cualquier obra u objeto artístico.

En 1818, la primera Junta Directiva, al tratar sobre el sistema educativo, hablaba de “una escuela (...) donde se enseñase gratuitamente el dibujo, los ordenes de arquitectura y principios de geometría, conocimientos tan dignos de entrar en la educación de la juventud, como útiles a toda clase de personas, y necesarias a los que se dedican a las bellas y mecánicas artes”⁵. Y al acordarse la forma de distribución de premios en aquél primer año, tenemos que el dibujo que se impartía, se dividía en tres secciones o clases: una primera de figuras, otra de cabezas y, por último, de principios o perfiles. Se mantenía así la línea del siglo anterior consistente en practicar incesantemente a partir de repetir la ejecución de ojos, orejas, bocas, hasta llegar a la figura entera.

Las enseñanzas que se impartían seguían siendo puras clases de dibujo en las que el aprendiz o alumno se limitaba a la copia de modelos por medio de estampas, grabados, yesos o copia del natural, siendo siempre un dibujo de imitación.

3. Francisca Vives Casas. *La Academia de Bellas Artes de Vitoria (1818-1889)*. Tesis doctoral, U.P.V., 1998. p 85. Actualmente en proceso de publicación por parte del Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz.

4. Margarita Moreno de las Heras. *El pintor: el taller, la Academia y el estudio*. En *La formación del artista de Leonardo a Picasso...* Madrid, 1989. Pp 54-55.

5. A.E.A.O. V-G, Libro de Actas “A”, Junta de Comisión celebrada el día 18 de Abril de 1818, Pp. 11 y 12.

El fuerte desarrollo de este sistema en la Academia de Vitoria es comprensible si tenemos en cuenta que, a diferencia de las Academias como la de San Fernando de Madrid, sus objetivos eran otros además de los puramente artísticos: el deseo de fomentar la industria y mejorar los oficios artesanales. Entonces, los oficios artísticos ligados a las artes decorativas fundamentalmente, podían obtener un gran beneficio de la enseñanza del dibujo, del conocimiento de sus técnicas y de la aplicación inmediata de los buenos modelos del antiguo. Interesaba sobremanera que el artesano adquiriera seguridad a fuerza de la constancia en repetir insistentemente las ejecuciones indicadas por el maestro. La soltura en el manejo del lápiz y la capacidad de darle la forma adecuada era la aspiración de todo principiante y el objetivo de sus enseñantes.

En las escuelas y academias se suplía, con frecuencia, la falta de cartillas con modelos preparados especialmente por algunos “profesores”. Láminas de “perfiles”, es decir, de simples trazos de contornos, en línea seguida, constituían los primeros pasos del aprendizaje de dibujante que había de esforzarse en obtener la misma precisión y seguridad de contorno de sus modelos. Luego se pasaba a dibujar miembros o “estremos” como se dice con frecuencia en la nomenclatura académica. Cabezas, manos, pies, desde distintos ángulos y en diversas actitudes se reproducían primero de las láminas de las cartillas o de las hojas diseñadas a propósito por los maestros, ofreciendo, escalonadamente, una mayor dificultad, partiendo de casi simples contornos, algo más complejos que los primitivos perfiles, hasta llegar a un sumario tratamiento del modelado. De allí se pasaba al estudio del “modelo blanco”, es decir, de los vaciados de yeso de estatuas de la antigüedad, con frecuencia fragmentadas para poder ser estudiados por separado⁶.

El maestro hacía primeramente una explicación, de algún modo general, acomodándose en la medida de lo posible a la capacidad de los alumnos presentes. Después, el aprendiz ejecutaba la copia y el maestro corregía a cada uno, no sólo explicando los fallos, sino respondiendo a las preguntas del alumno.

Tenemos, entonces, que la Academia de Bellas Artes de Vitoria comenzaba en 1818 con un plan de dibujo basado en el sistema académico, aunque con el inconveniente de que era un sólo profesor el que dirigía la enseñanza. Todo el proceso evolutivo, desde el dibujo de principios o perfiles, seguido del de cabezas y culminante en el dibujo de figura, estaba a su cargo. Además, se añadía a su magisterio, la explicación de la geometría y órdenes de arquitectura.

Un primer plan en el que se ven estrechamente ligados y relacionados el dibujo artístico propiamente (principios, cabezas, figura) con el geométrico y de delineación. Una interrelación muy acorde también con los conocimientos y el ejercicio de las distintas profesiones artesanales de la época.

Sabido es que, por ejemplo, carpinteros, albañiles y tallistas, tenían un amplio y diverso abanico de realizaciones a su cargo, nada comparable al actual. Si, siguiendo con el ejemplo anterior, el arquitecto era el creador y diseñador de una obra, quienes realmente la interpretaban y ejecutaban eran estos artesanos. Razón por la cual sus conocimientos, en este caso, de geometría, órdenes de arquitectura y dibujo debían ser amplios.

Poco tiempo después de iniciarse la vida de esta Academia, en 1821⁷, se decide ofrecer otra materia estrechamente ligada al dibujo y por consiguiente a la práctica artesanal: las ma-

6. Alfonso Emilio Pérez Sánchez, *Historia del Dibujo en España. De la Edad Media a Goya*. Madrid, 1986, p.71.

7. A.E.A.O.V-G, Libro de Actas “A” Junta General de subscripción de 28 de septiembre de 1821.

temáticas. Con ello se pretendía reforzar y afianzar la enseñanza de los artesanos, con vistas a una mayor perfección en la ejecución profesional. Esta nueva materia de Aritmética y Geometría se establecía, además, como inicio previo al dibujo.

A partir de 1831 se reestructura el sistema de enseñanza, proponiendo un planteamiento más científico. Hasta entonces, las clases de dibujo habían sido más bien prácticas encaminadas a que el aprendiz consiguiera una mayor experiencia y facilidad técnica y también a que adquiriera determinado gusto en sus diseños. Este nuevo planteamiento prevé una enseñanza que de alguna forma suplirá lo que aprendices y oficiales, durante siglos, habían conseguido en los talleres. Ahora, apoyados sobre un texto o cartilla en el que se expondrán los rudimentos con mayor claridad, y reforzado todo ello con la enseñanza directa y personal del maestro, se proponía algo más científico, menos improvisado y rutinario. Pero también iba a ser necesario que el aprendiz tuviera unos conocimientos previos como saber leer y escribir, nociones de aritmética y geometría y desde luego “buena mano” en el dibujo⁸. Es quizá, por tanto, cuando se puede afirmar que a partir de entonces la Academia de Bellas Artes de Vitoria será un auténtico centro de formación de artesanos.

Hubo más reformas, en 1834 nace otra materia que se desgaja de la enseñanza del dibujo, la sección de Arquitectura⁹. Y en 1843 se establecía la enseñanza de talla, conteniendo el modelado en barro, la talla en escayola y el vaciado en yeso¹⁰. Años más tarde, en 1857, se ampliaría la enseñanza de la talla con la inclusión del trabajo en madera¹¹.

Estos intentos de renovación y puesta al día de la Academia muestran, una vez más, que su objetivo era fomentar las artes e industria de la ciudad al mismo tiempo que la formación del artesano. Incluso pudiera dar la sensación de ser una demostración ante la ciudad de que aquellos que se formaran en su seno saldrían perfectamente capacitados para ejercer un oficio. Si años atrás, los maestros artesanos ante su clientela apoyaban su sabiduría en el examen hecho en el gremio, ahora ante su inmediata desaparición, la Academia intentaba ocupar su lugar.

Nunca se pretendió que esta Academia de Bellas Artes se convirtiera en una Academia Superior de Estudios Artísticos. La Academia vitoriana surgió como un centro de formación básica artística, en su desarrollo hubo cambios y renovaciones, pero nunca se alteraron sus principios originarios. A los vitorianos, y principalmente a quienes la dirigieron, no les interesó ni les preocupó si la Academia se atenía o no a la normativa nacional de estudios artísticos, aunque de forma paralela y a lo largo de los años, se consiguieran otros por añadidura.

Y sin embargo, ello no impidió que sus directores, los vocales de la Junta Directiva y los profesores, se mantuvieran atentos a las novedades educativas y técnicas del momento para ofrecerlas a sus discípulos. En esta medida, también las nuevas corrientes estéticas llegaron a la Academia, apreciándose ya, a partir de la segunda mitad del siglo, una apertura al romanticismo historicista que suponía un desligarse del rigor clasicista imperante en nuestra institución desde su inicio. El que llegaron a la Academia profesores formados en Madrid, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y que los componentes de su Junta fueran representantes de profesiones liberales e incluso políticos destacados, asegura que fue-

8. Francisca Vives Casas, op. cit, p 180.

9. A.E.A.O.V-G , Libro de Actas “A” Junta de 23 de diciembre de 1834.

10. A.E.A.O.V-G, Libro de Actas “A” Junta de 28 de marzo de 1844.

11. A.E.A.O.V-G, Libro de Actas “B” Junta de 28 de agosto de 1857.

ron ellos los que transmitieron las nuevas ideas estéticas que llegaron a calar, no sólo en la Academia, sino en la misma ciudad.

En esta fase intermedia del siglo XIX se hacía ya patente un cierto progreso económico y un auténtico despertar cultural de Vitoria, lo que llevó a Madoz a alabar de Vitoria su buen hacer, así como el buen gusto de sus artífices: *En verdad, sin embargo, que ha prosperado extraordinariamente en los últimos años, y que todo se trabaja con el mejor gusto, solidez y baratura, pareciendo increíble el gran partido que sacan los artesanos de la madera y hierro, cuyas obras, y en particular los muebles de nogal y camas de hierro, causan admiración a los forasteros que visitan los talleres. A esta perfección contribuye la Academia de dibujo que está concurrida por todos los artesanos jóvenes*¹².

A partir de la década de los setenta empiezan ya a plantearse, tanto dentro como fuera de la Academia, propuestas de cambio en el sistema educativo que pretendían, sobre todo, clarificar y separar la enseñanza de las artes aplicadas y los oficios artísticos, siendo esta situación el embrión de la definitiva reestructuración que a finales del siglo, en 1889, sufrirá la Academia de Bellas Artes al convertirse en Escuela de Artes y Oficios, separándose por primera vez la enseñanza en dos secciones bien diferenciadas: la artística y la profesional¹³.

Durante toda la existencia anterior de la Academia, esas dos vías habían coexistido inseparablemente, siendo prácticamente imposible diferenciarlas. Era el maestro, dentro del aula, quien marcaba la pauta y quien, si lo creía conveniente y se sentía capaz de ello, diferenciaba la enseñanza de un artesano y la de un artista¹⁴.

El caso es que todos, maestros y directivos, contagiaron rápida y fácilmente sus ideales de progreso a la población, pues fueron muchos los discípulos que acudieron a la Academia. Tantos que sería difícil encontrar a vitorianos que en aquellas fechas no hubieran pasado en alguna época de su juventud por aquellas aulas.

A lo largo de las siete décadas de su existencia, la Academia de Bellas Artes de Vitoria vió pasar un elevado número de aprendices y artesanos por sus aulas. En la documentación interna del centro figuran, en numerosas ocasiones, las profesiones de los alumnos premiados: carpinteros, ebanistas, tallistas, pintores, canteros, albañiles, etc.

También conviene destacar el hecho de que en 1840 la Academia abrió sus puertas al mundo de la mujer, tan olvidado generalmente en el ámbito de la educación específica. Se trataba, por tanto, de una auténtica novedad y prueba práctica de las ideas adelantadas de quienes la promovieron, máxime si tenemos en cuenta el panorama nacional de enseñanza de la mujer, ya que no será hasta el último tercio del siglo cuando empiecen a surgir situaciones semejantes. La Academia de Vitoria no sólo se adelantó en el tiempo, sino que los profesores fueron los mismos para los artesanos que para las jóvenes, aunque en este caso con otra finalidad diferente, puesto que ya no se dirigía al perfeccionamiento profesional, sino más bien a formar el gusto y ocupar el tiempo de ocio de la mujer, pero no para aquellas que trabajaban fuera del hogar.

12. Pascual Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1850, Tomo XVI, Pp 348-349.

13. Francisca Vives Casas, op. cit. p 228.

14. Al afirmar que si se sentía capaz de ello, se quiere matizar la diferente formación de los maestros, ya que algunos de los que pasaron por la Academia de Vitoria fueron artistas de reconocido prestigio, no solamente local, y otros, sin embargo, no pasaron de ser buenos maestros artesanos.

La Academia de Bellas Artes de Vitoria fue desde su origen y durante gran parte del siglo XIX, la institución que bajo su cargo tomó y acogió el objetivo principal de formar a los artistas de la ciudad¹⁵. Aunque ello no significó que la Academia se planteara la formación de lo que actualmente entendemos por artistas, además de los artesanos. La razón de esta afirmación estriba en que desde un principio se va a insistir en mejorar la formación de los “artistas” para procurar un beneficio a la economía e industria de la ciudad y la provincia; incluso se hablará de una Escuela de Dibujo para formar a los artesanos, diferenciándola de una Academia de Bellas Artes más propia del genio artístico. Sin embargo y a pesar de este claro objetivo, cuando en la Escuela destacó algún joven con posibilidades artísticas de interés, se le potenció y estimuló¹⁶.

Así, la Academia de Vitoria se convirtió muy pronto en el más alto centro de formación de los artesanos de la ciudad. Hasta tal punto que los gremios no se plantearon evitarlo, sino que sus propios artesanos fueron los que pidieron su reinstauración en 1818. Manifestando así, además de su aceptación, su interés por la enseñanza del dibujo, aunque ello pudiera suponer, como en otros lugares del país, el decaimiento definitivo del poder de los gremios y sus talleres artesanales.

Los artesanos vitorianos colaboraron estrechamente con esta institución educativa enviando a sus propios hijos y aprendices a aprender dibujo y otras materias relacionadas con su oficio¹⁷. Además, el propio Ayuntamiento de la ciudad vió positiva y fructífera esta labor en cuanto que fué el iniciador, tanto de los trámites de su reapertura, como del apoyo económico e institucional necesario. Evidentemente, el Ayuntamiento también perseguía el beneficio de la ciudad y de sus habitantes.

Bien entrado el siglo XIX, en Vitoria, los maestros en su taller continuaban contando con oficiales y aprendices, aunque no haya constancia de exámenes de maestría en determinados gremios. Pero, de forma paralela primero y definitiva después, la Academia llegó a convertirse en el lugar de formación de mayor prestigio de la ciudad para cualquier artesano y ciudadano. Pertenecer a un taller, ser hijo de un determinado artesano o trabajar bajo la dirección de un maestro, ya no era suficiente en la Vitoria del XIX. Sin embargo, todo ello adquiriría más valor si el artesano en cuestión podía demostrar, con un certificado o documento acreditativo de obtención de un premio, que en un momento concreto de su etapa de formación había sido alumno de la Academia de Bellas Artes de Vitoria.

La formación artística que ofreció la Academia durante el siglo XIX tuvo una doble vertiente: en primer lugar, la preparación técnica y científica con todos los medios materiales de modelos, ya fueran dibujos, láminas, grabados o esculturas, de los que los talleres vitorianos no disponían; y ahí estribaría el apoyo primero de los gremios. En segundo lugar, y aquí enlazaría la Academia con el primitivo objetivo ya planteado el siglo anterior por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, la formación estética o del gusto. Si la Academia

15. En este sentido, en la documentación original, procedente de la actual Escuela de Artes y Oficios de Vitoria-Gasteiz, se habla indistintamente de artistas y artesanos, usándose uno y otro término de forma constante.

16. El caso más notorio es el del pintor Ignacio Díaz de Olano, alumno de la Academia vitoriana en la década de los setenta.

17. En esta línea, tenemos conocimiento de varios contratos de aprendizaje de plateros vitorianos, en los que figura como condición que el aprendiz pueda asistir por las noches a las clases de dibujo en la Academia (F. Vives Casas. op. cit. p 397).

surtía de material adecuado a los profesores, de alguna forma estaba ya marcando una determinada directriz estética.

Pero esta enseñanza que ofrecía la Academia vitoriana tendente a la formación de los artesanos y ciudadanos, también pretendió promover y fomentar la industria. Todo ello queda reflejado en sus reglamentos: en el artículo 3º del primer capítulo del reglamento de 1830, al establecer las atribuciones de la Junta Directiva, se establece que debe “promover la industria fabril de la ciudad”. Mientras que en el artículo 1º del reglamento de 1855 se afirma que “La Academia tiene por objeto el estudio y la enseñanza de las bellas artes, y el fomento de la industria de la ciudad”¹⁸.

De este modo actuó la Junta Directiva de la Academia, con la aprobación y el consentimiento del Ayuntamiento. No sólo dentro de las paredes de la Academia, formando y perfeccionando con sus lecciones a artistas y artesanos, sino también fuera de ella promoviendo concursos, premios y exposiciones, convencida sin duda de que su papel primordial e inseparable de formadora de artesanos, era el de promotora del mundo artesanal. En este sentido, son bastantes los casos y ejemplos que muestran el cumplimiento de este objetivo.

El 31 de enero de 1853, la Junta Directiva nombraba a dos vocales para que encargaran en París una “cocina económica”, con el “objeto de ensayar con ella la industria fabril de esta ciudad, enseñando por medio de su descomposición a hacer otras iguales, semejantes o superiores a los artistas y artesanos de esta ciudad”¹⁹. El encargo se llevó a cabo y en abril de ese mismo año se ofrecía un premio de quinientos reales al que mejor la ejecutase²⁰. Poco tiempo después, en 1854, se encargaba a otro miembro de la Junta Directiva que comprase también en París “dos camas de hierro dulce” además de varias muestras de cerrajería y algunas herramientas “para que sirvan de modelo a los artistas y artesanos, y fomentar la industria”²¹. En 1859, se proponía una clase a los carpinteros y ebanistas de la ciudad para que aprendiesen algo tan útil como la construcción de “escaleras semicirculares”, aprovechando la estancia en Vitoria de un francés experto en la materia, Agustín Dart²².

Sin embargo, posiblemente la mayor obra acometida en este sentido por la Academia fue el organizar una exposición de artistas y artesanos para el 7 de abril de 1867, que contó con el apoyo y ayuda del Ayuntamiento. Hubo 226 participantes con una variada oferta en cuanto a los ramos de la industria y bellas artes. Evidentemente esta vez la Academia había conseguido su objetivo: la plena participación del artesanado vitoriano en la Exposición de Industrias y Bellas Artes. La Exposición se realizó en la Plaza del Mercado, comenzada a construir dos años antes, e inaugurada solemnemente con motivo de la misma²³. Fué posiblemente el hecho más destacado del año en la vida vitoriana.

18. A.E.A.O.V-G *Reglamento de la Escuela de Dibujo de la Ciudad de Vitoria*. Vitoria, Viuda e hijos de Agapito Manteli, 26 de febrero de 1830 y *Nuevo Reglamento para la Academia de Bellas Artes de la Ciudad de Vitoria*. Vitoria, Imprenta de Viuda de Manteli e hijos, 21 de febrero de 1855.

19. A.E.A.O.V-G Libro de Actas “B” Junta de 31 de enero de 1853.

20. A.E.A.O.V-G Libro de Actas “B” Junta de 20 de abril de 1853.

21. A. E.A.O.V-G Libro de Actas “B” Junta de 23 de diciembre de 1854.

22. A.E.A.O.V-G Libro de Actas “B” Junta de 31 de octubre de 1859.

23. A.E.A.O.V-G Libro de Actas “B” Junta de 28 de abril de 1867.